DESDE MI DESTIERRO

Cosas del momento

Un enemigo irreconciliable de las órdenes religiosas, me decia hace pocas noches:

—Esa gente no nos deja vivir. Nos hace una competencia horrible.

Hoy no hay dinero para la religión para restaurar iglesias, para los curas. Hoy todo el dinero se lo llevan los maristas, los salesianos, los jesuitas, los josefinos, toda esa fauna con barbero ó con faja, que intriga entre la gente bien y le saca su dinero.

Hoy un cura no puede vivir. Antes uno de nosotros cobraba por una misa seis reales cuando menos. Había quien pagaba dos pesetas y hasta un duros. Pero créame que por menos de seis reales no se puede decir una misa, tal como están hoy las cosas. Es un negocio ruinoso. En cambio, un franciscano, un josefino ó cualquier otro padre de una de estas manadas, dicen misa por una peseta, y hasta por ¡setenta céntimos! Pero claro, ellos son comunidad y reciben otros socorros y se ayudan mutuamente. ¿Podemos establecer con ellos competencia nosotros que por lo regular tenemos que mantener á una ó dos amas y á varios sobrinos?

Me convencieron los argumentos del cura. Este conflicto entre el principio económico de la competencia y la religión, es grave. Los curas deben formar una Junta de Protección y terminar con las órdenes religiosas. Abaratando el culto, el pueblo va á perder la fé, como perderia la que tiene en las vírgenes cargadas de alhajas, si se les quitase su preciosa carga.

Yo me explico los ascetas, los penitentes, los peregrinos, todos los grandes trastornados por el espíritu religioso, pero ¿cómo creer que hay quien regatea unos céntimos, defendiendo perra por perra, el precio de una misa que ha de sacar del purgatorio el alma de un padre, de una esposa ó de un amigo?

***

Y a propósito de órdenes religiosas. En Cuba han prohibido que las congregaciones de hombres célebres dedicadas a la enseñanza, puedan tener alumnos internos, y que los hombres célibes puedan dormir en el mismo edificio que sirve de escuela.

Quita la ocasión y evitarás el peligro, se han dicho los cubanos. Y con razón. De los colegios religiosos de internos salen la mayor parte de los invertidos. Son los colegios «Kilombos» docentes. Esa ley ha sido motivada por el hecho monstruoso de un niño que murió vilmente atravesado por un «hermano» ¿No habrá habido en España ningún otro infanticidio como ese?

***

Los defensores de la patriotería á toda orquesta andan estos días atareados con objeto de evitar que los escultores españoles concurran al certamen para erigir un monumento a Máximo Gómez. El padre de la idea es el «ultra-germanófilo» López Ballesteros y el periódico que la ampara «A. B. C.», que es la gaceta de la patriotería cursi, necia y egoista de las clases conservadoras, grandes bandoleros de la política y otra gente despreciable.

Chinda, chinda, tachinda, chinda, chinda...

«A. B. C.» negará la mano al escultor español que vaya a ese concurso. ¿Si? Pues nosotros le levantamos otromonumento. Poco nos importa decir esto como españoles ó como turcos; lo decimos como hombres liberales que admiramos cuanto hizo Máximo Gómez para conseguir la libertad de Cuba.

Nosotros pedimos que ni un solo escultor español deje de ir a ese concurso. Otra cosa seria conservar odios malditos contra la República admirable, contra esa Cuba que nosotros llenamos de frailes y que los cubanos han embellecido.

Hoy conservamos en capitales como Barcelona enfermedades que ya no existen, combatidas por una asombrosa higiene pública, en la Isla. ¿No hemos de admirar al hombre que fué mártir de esta causa hermosa?

La culpa de la matanza de españoles no es de Máximo Gomez. Repetidas veces había dicho éste, que si España quería tratar amistosamente la cuestión de la autonomía cubana, ellos se avenían y cesaban en su campaña de insurrección. Y Máximo Gómez llegó á nombrar para que representase á Cuba en una probable asamblea que tratase de esta cuestión, no á a un cubano, sinó á un español: á Pi y Margall.

Pero la patriotería—la misma del «A B C» y del señor López Ballesteros actualmente—, la patriotería de entonces esculpió como epitafio esta frase:

«Hasta el último hombre y la última peseta».

Y Máximo Gómez ha conseguido en la Historia Eterna el título de Libertador. Como Guillermo Tell, ó como Garibaldi ó como el Rey Alberto de Bélgica.

Bonito número para la Fiesta de la Raza que se prepara.

«Discurso del señor López Ballesteros, con acompañamiento de bombo por don Torcuato, sobre «El odio que debemos conservar á Cuba, como medio de apretar los lazos espirituales que nos unen con la América española».

Y después, á toda orquesta.

Chinda, chinda, tachinda, chinda, chinda...

Valentín CARRASCO

A.H.P.G.E.
SIG.: 1.2-K27